

Alma Bérculi Pita
Colegio Plurilingüe Calasancio (Pontevedra)
GALICIA



Nada más despertar veo la brújula. Mi parte artística se desvía y comienza a admirar los detalles. La inscripción, el metal que cambia de tonalidad bajo la luz que se filtra por la ventana, el... “Para ya”, piensa mi parte razonable. Debo averiguar qué es la brújula, quién me la ha dejado y qué hago con ella.

Inmediatamente me fijo que no tiene puntos cardinales, pero sí señala a un sitio. Decido ir. Hoy no tengo nada mejor que hacer. Salgo a la calle y veo a la gente cambiando la expresión continuamente. Es lo que tienen las partes múltiples. Camino por donde manda la brújula. Y camino. Y camino. Y camino. Y después llego a.... ¡Es broma!. Sigo caminando. Más todavía. Ya llegué al bosque. Y camino. ¿Más aún? Sí. La vida es dura. Al final llego a una cueva y hago una pausa para una cervecita. Entonces oigo un ruido y derramo media botella. Más le vale al ruido que tenga una buena razón. Si no, que se prepare.

El ruido se convierte en pasos y entra un viejo con cara de chiflado:

- Hola. - Me dice.
- Me has hecho derramar la cer... El agua. El agua.
- Te esperaba.
- Pues yo no.
- Jo, macho. Qué borde. En fin. Lo importante, ¿sabes qué te ha pasado hoy?
- Lo primero que encontré una extraña brújula y ahora a un loco y un charco de cerveza. Digo, agua. Agua.
- Debes seguir la brújula hacia el norte...
- Pero no hay norte.
- ¿Qué?
- Que no hay norte.
- Dame eso. Oh, ups. Esta no es.
- Mi parte violenta quiere romperte una piedra en la cabeza.
- Y yo que había pagado un pastón por una entrega rápida. Ven, tienes que ver esto.

Mi parte confiada quiere acercarse, pero la desconfiada no. Al final voy. En el fondo de la cueva hay una pantalla plana. Vaya, eso no lo esperaba.

- Mira esto. - Insiste el viejo.

En la pantalla aparece una imagen de una ciudad con edificios de cristal y marmol. Todo está limpio y las personas pasean tranquilas, sin cambios de expresión. Sin partes múltiples. Dueños de sí mismos.

- Te lo explico. - Comienza el viejo.- Tú y tu pueblo sois así por una evolución de la raza humana. Lo que ves son aquellos que han vuelto a evolucionar. Desarrollando una inteligencia superior que les permitió suprimir las partes múltiples. Con la brújula, siguiéndola hacia el norte.
- ¡Pero que sigue sin tener norte!
- ¡Cállate ya! Te daré otra ahora niñaata maleducada. El caso. Siguiendo la brújula podrás llegar y evolucionar como el resto, pero te guiará si lo deseas de verdad.
- Eso parece la copia barata de la brújula de Piratas del Caribe.
- ¿Piratas del qué?
- Olvídalo. Vale, guay. Iré. Dame la brújula.

Me da una brújula exactamente igual a la anterior. Sin norte.

- No tiene norte.
- ¡Cómo que no! Anda, pues es verdad. ¡Ah, ya me acuerdo! No señala el norte, señala la ciudad.
- Tío, estás fatal. Me voy a la ciudad esa.

Salgo y camino hacia donde marca la brújula. En un momento, llego a un puente. Lo cruzo, pero cuando voy la mitad del camino se compren las cuerdas y se cae el puente. Todas mis partes gritan a la vez, menos una: la razonable. “No te fíes de tus ojos”, me dice. Súper razonable. Sin embargo, no tengo ninguna idea mejor, así que intento poner de acuerdo a todas mis personalidades. Poco a poco, lo logro y me doy cuenta de que el puente no se cae. Es una ilusión. Cruzo el puente y llego a un valle donde está la ciudad. El chiflado aparece ante mí.

- Ahora puedes quedarte.
- Genial.
- Entiendo que quieras volver, pero... Espera, ¿te quedas?
- Claro.
- Pensé que como ahora controlas tus personalidades querrías volver.
- No, gracias. Me quedo.

Es cierto que sería muy noble volver y aceptarme a mí misma y bla, bla bla... Pero hay una diferencia entre autoaceptación y estupidez. Si puedo evolucionar, ¿por qué quedarme en el pasado? Es difícil avanzar. Supongo que es más fácil quedarse en la zona de comodidad, no arriesgarse. Pero la verdadera gracia de la vida es tomar otras direcciones, nuevos rumbos. Para eso, todos necesitamos una brújula, y no todas señalan el norte. Pero eso no es malo. Solo significa que cada uno debe aprender a interpretar la suya. Después solo queda avanzar y seguir el camino que indica. Al fin y al cabo, para eso son las brújulas.